

raciones, pero éstas son desautorizadas, y Roosevelt repudia la aprobación que su enviado ha dado a ciertas resoluciones en Londres, convirtiendo las pláticas de Mac Donald en una burla».

*
* *

Pensar que un Estado-pulpo o Estado-socialista, como querráis decir, pueda no caer en el nacionalismo, es dar prueba de un desquiciamiento mental perfecto. Las mismas razones que hacen que un Estado individualista tienda forzosamente hacia el internacionalismo o solidaridad mundial (espíritu de mutua comprensión, de armonía racial, de libre cambio económico, etc.), hacen que el socialismo de Estado conduzca siempre hacia el polo opuesto.

*
* *

El problema por resolver, consiste en encontrar una fe satisfactoria y una filosofía que esté de acuerdo con la realidad. Empezando por el individuo, debemos, ante todo, decidir qué clase de persona queremos que sea. Todas las edades han tenido su hombre ideal. Para los romanos, el hombre ideal era el estoico; para la Edad Media, el santo contemplativo o activo; para el Renacimiento, el hombre individual, el príncipe maquiavélico; en el siglo XVII, el «filósofo»; en el XIX, el fuerte, aunque piadoso, «capitán de la industria». ¿Cuál es hoy nuestro hombre ideal? No se puede contestar. No estamos de acuerdo. Una escuela afirma que es una especie de abeja desindividualizada, cuyo único deber consiste en trabajar para la sociedad. Otra declara que es una versión mejorada y caballeresca del hombre libre del Renacimiento.—*Aldous Huxley* (New York, enero 1933).